



OBRAS RESUMIDAS DE JACQUES MARITAIN POR PIERO VIOTTO



004

El presente resumen textual ha sido transcrito de la **Ficha #4, 'Theonas'**, del libro de PIERO VIOTTO '**Diccionario de las Obras de Jacques Maritain**'. No incluye el resto de la información de la ficha. La importancia de esta transcripción deriva de que este libro no ha sido traducido al español.

RESUMEN FICHA #4

THÉONAS DIÁLOGOS ENTRE UN SABIO Y DOS FILÓSOFOS SOBRE TEMAS DE DIVERSA ACTUALIDAD

de Jacques Maritain

Maritain retoma la fórmula de los "*Diálogos entre Hylas y Philonous*" de Berkeley y desarrolla un discurso sobre el conocimiento y la ciencia, en el que opone el realismo tomista al racionalismo y al empirismo mediante una serie de diálogos en los cuales conversa con dos sabios: *Philonous*, del griego "el que ama el nous" y *Theonas*, del nombre de un santo venerable que vivió en el bajo Egipto. Para este personaje del diálogo toma como modelo al padre Thomas Dehau (1870-1956), que fue su guía espiritual después de la muerte del padre Humbert Clérissac (1864-1914).

En estos diálogos no está presente *Hylas* quien, según la fórmula de Berkeley, debería representar al materialista en contraposición al no materialista *Philonous* –aunque este último llama a veces a Maritain *Pseudo-Hylas*, para enrostrarle su aristotelismo–.

Sin pretender seguir el discurrir de los dialogantes ni el orden cronológico de la conversación, que desde el punto de la dramaturgia acontece durante un viaje y una estancia en París, resumo por temas el pensamiento de Maritain.

LA INTELIGENCIA HUMANA (I-V-XI)

En tres breves diálogos: “*La libertad de la inteligencia*”, “*La teoría del éxito*” y “*El sistema de las armonías filosóficas*” se analizan las capacidades cognitivas de la inteligencia humana.

A las posiciones anti-intelectualistas, que niegan el valor del trabajo intelectual y terminan por reducir la filosofía a la praxis, Maritain contrapone la filosofía escolástica. Observa: “*existe al menos una diferencia entre la tradición moderna y la tradición de la filosofía perenne, y es que en la primera los filósofos se suceden contradiciéndose y en la segunda concuerdan entre ellos; así es que la filosofía en los tiempos modernos es como una sucesión de episodios yuxtapuestos, y no como un árbol en el que se todo se liga desde las raíces*”.

En el origen de la filosofía moderna está el pecado del *angelismo* de Descartes y Maritain pregunta: “*El alma escondida de vuestra filosofía ¿no es quizás ese postulado por el cual el espíritu humano se comporta como un espíritu puro, y debe conocer como conocen los ángeles, trascendiendo al mismo tiempo el trabajo de la abstracción y del discurso silogístico?*”.

En cambio el hombre “*por la misma razón que es un animal racional –el más perfecto de los animales y el más imperfecto de los espíritus– es un ser en el cual la inteligencia ejerce con dificultad su primacía, y que por su inclinación hasta demasiado natural, es llevado a buscar las ideas fáciles, a hacer economía de pensamiento, a juzgar según el propio apetito y no según el objeto, en resumidas cuentas, a malgastar su vida intelectual*”.

A propósito de la *inteligencia humana* es necesario considerar dos cosas: “*En primer lugar su acción es totalmente inmanente, es decir que por su naturaleza ella no debe producir un fin externo, sino sólo completar en calidad al agente mismo, el cual, conociendo, en un cierto sentido se convierte en todas las cosas. En segundo lugar, en esta operación vital, nuestra inteligencia depende de algo distinto de ella. No es un puro juego subjetivo sino un acto de sometimiento y sumisión al objeto: porque si la inteligencia divina es causa y medida de la verdad de las cosas, la verdad de nuestra inteligencia humana es causada y medida por las cosas*”.

La filosofía moderna perdió estas posiciones y se condujo por otros caminos y, en su recorrido, aun equivocándose, conoció verdades que el tomismo supo asimilar. *“Una filosofía viviente rechaza, como contaminación corruptora cualquier intromisión de una forma contraria”. “Pero por otro lado es claro que si una doctrina quiere subsistir entre los hombres, debe asimilar continuamente lo nuevo y diferente, y por lo tanto permanecer en contacto, por así decirlo, estar en continuidad, por parte de la materia, con todo lo que no sea ella misma: cuanto más se robustece su forma animadora, tanto más está en condiciones de asimilar todo”.*

LA CONTEMPLACIÓN Y LA PRIMACÍA DEL OBJETO (II-III-IV)

En tres breves diálogos, *“La teoría del superhombre”, “La inteligencia y el reino del corazón”* y *“Sobre el humanismo cristiano”*, Maritain analiza la naturaleza de la contemplación filosófica y mística.

El hombre puede superar sus límites humanos si se dedica a la contemplación. *“El superhombre, según Aristóteles, es el sabio que indaga sobre las cosas eternas”. En la contemplación es necesario abandonarse al objeto: “si el hombre puede llegar a tener una vida sobrehumana, es sólo y principalmente a través de las virtudes intelectuales especulativas, a través de la contemplación que lo captura en el objeto y lo arranca de la vida humana”. En cambio “la actividad práctica, la prudencia, las virtudes morales, que hacen al sujeto humano perfectamente adecuado en su accionar a los fines de su naturaleza, son algo esencialmente humano. Humano, idemasiado humano!”.*

La *contemplación filosófica* empuja al hombre hacia las verdades eternas y hacia el Absoluto, pero es la *contemplación mística* la que lo eleva a la intimidad con Dios, gracias a las virtudes teologales y a los dones del Espíritu Santo, que sobreelevan la mente humana. *“La contemplación cristiana, que es sobrenatural y se realiza mediante las virtudes que unen directamente el alma con la intimidad de la divinidad, es algo totalmente distinto de la contemplación filosófica; y sin embargo, en tal caso, la gracia no hace más que duplicar y sublimar una relación ya existente en el orden natural: queda siempre inamovible que es mediante el objeto que el hombre va más allá de sí mismo y es puesto en las condiciones de la perfección”.*

Maritain pasa después a analizar los tres caracteres que distinguen la contemplación cristiana de la filosófica:

- a) *“su único fin no es la perfección de quien contempla, dicha contemplación es por amor de Aquel que es contemplado;*
- b) *no se detiene en la inteligencia, como si esta fuese su fin, sino que pasa al deseo mediante el amor;*
- c) *no se contrapone con la acción, no la excluye, al contrario, la deja derramarse por sobreabundancia”.*

El humanismo cristiano es el fruto de la contemplación que sobreabunda en acción, pero *“pocas cosas son más difíciles de conservar intactas como lo es el humanismo cristiano, justamente porque su resultado es el fruto conjunto de virtudes humanas y divinas”*. Maritain constata que *“el humanismo del siglo XVI se ha convertido en algo totalmente distinto del humanismo cristiano”*.

EL TIEMPO DE LA MATEMÁTICA Y DE LA FILOSOFÍA (VI)

En el largo diálogo *“La matematización del tiempo”*, ambientado en el *Café de la Rotonde*, interviene un nuevo personaje, Rodante, quien manifiesta su entusiasmo por las tesis sostenidas por Einstein en su pequeño libro de reciente aparición, aunque las malinterpreta en su significado: *“qué alegría asistir a una revolución cosmológica vasta y profunda como, y todavía más, las de Copérnico y Galileo”*.

Para Rodante las verdades naturales del sentido común no tienen ya ningún valor. Maritain precisa rápidamente: *“pienso que el sentido común y la filosofía hablan del tiempo real, de una realidad física que es la duración de aquello que cambia, mientras que Einstein habla de algo totalmente distinto, de una entidad matemática que es una variable en una ecuación y sólo tiene el nombre en común con el tiempo”*.

No hay que confundir el tiempo de la filosofía de la naturaleza con el tiempo de los teóricos del principio de la teoría de la relatividad. En efecto, al *“buscar las leyes, sin querer conocer las causas, se exponen a tomar por causas o por entes reales a las que son simples ficciones”*, para terminar por *“asignar un cierto valor físico y ontológico a entes de razón que se ha visto forzado a elaborar para sostener el lenguaje matemático”*.

No hay que matematizar el tiempo real: *“para los filósofos el tiempo matemático, infinito y vacío, es sólo un ente de razón. El tiempo real, por estar basado en el movimiento, como el espacio, es inseparable de la materia. Así es que el tiempo y el espacio comenzaron a existir sólo con el mundo de los cuerpos y son limitados como este”*.

La medición del movimiento y del tiempo depende de nosotros *“pero el metafísico sabe que todo lo que existe está determinado. Antes de ser medido por nosotros, todo lo que es mensurable existe y tiene una propia cantidad determinada. Evidentemente, la expresión numérica de las dimensiones espaciales y temporales varía con las unidades (de medida) elegidas, pero las cosas tienen dimensiones absolutas, puesto que si no las tuviesen, no existirían cuantitativamente. Todo lo que existe, sea en el mundo imperfecto del tiempo, sea a través del instante, está intrínsecamente determinado”*.

Maritain precisa ulteriormente: “considerado materialiter el tiempo fluye de manera absoluta, ni veloz ni lento. Por eso debemos estar bien atentos para no atribuirle caracteres que provienen de la medición del movimiento mediante el tiempo”.

Además de la *medida matemática* existe una *medida ontológica* del tiempo: “la palabra medida tiene para el filósofo un sentido más amplio que para el físico. El filósofo sostiene que la ciencia divina es la medida de las cosas y que las cosas son la medida de nuestra ciencia; que la razón es la regla o medida de los actos humanos; que el **aevum** es la medida de la vida angélica. En todo esto no hay absolutamente ningún número definido por un observador: para nosotros, la medida es simplemente aquello a lo cual una cosa está sometida, en cuanto está determinada y coordinada. Será un **número**, si se quiere, cuando hablamos de una magnitud, pero número fijado por la ciencia creadora, no ya por nuestra ciencia humana. He aquí lo que denomino medida ontológica”.

Es necesario reencontrar “la acepción primitiva de la palabra medida: aquello en virtud de lo cual se conoce la cantidad de una cosa”, “en este sentido podremos llamarla **medida real**, en oposición a nuestra propia medida que es sólo ideal o de razón”.

Maritain concluye: “la relatividad del tiempo, teorizada por Einstein, interesa al arte de sistematizar en sentido matemático las medidas sensibles que nosotros aplicamos al universo, pero si la considerásemos para una doctrina filosófica de lo real, sería un sin sentido”.

LA IDEA-MITO DEL PROGRESO NECESARIO (VII-VIII-IX-X)

Al tema se dedicaron cuatro diálogos: “El mito del progreso”, “Las antinomias del progreso necesario”, “La filosofía de la revolución”, “El progreso del espíritu”.

Maritain precisa que “la idea misma del progreso necesario y universal no es una idea propiamente dicha” y desarrolla un análisis histórico para verificar cómo se ha pasado de la idea-concepto inteligible, referida a la realidad, a la idea-mito: “para comprender la génesis, retornen a la **idea clara** de Descartes. De la idea clara pasen a la **idea fácil**, aquella que permite el uso más vasto y que explica el mayor número de cosas con el mínimo esfuerzo y la mayor economía de reflexión. De aquí pasen a la **idea emotiva** que, en cuanto se aplica a las cosas sin tener en cuenta sus distinciones de naturaleza y en cuanto se difunde por simpatía en todos los campos del pensamiento, no connota más que un estado afectivo o un comportamiento práctico del sujeto. Así se arriba a la **idea-mito**, la cual, vaciada de todo contenido intelectual y destinada sólo a provocar ciertas resonancias rituales en la imaginación, domina despóticamente todo el campo de la representación y al individuo mismo, a quien hace entrar en vibración apenas es manifestada. Así es como han nacido esas **divinidades ideológicas**, esas pseudo-ideas devoradoras de lo real, cuya suma conforma la mitología moderna y entre las cuales, en primer lugar, brilla la idea de Progreso”.

El hombre es un animal racional. Su alma tiende al infinito pero el cuerpo está sujeto a la corrupción de la materia. Maritain precisa: *“la idea de progreso histórico necesario, en el fondo, no es menos contradictoria que la idea del círculo cuadrado. En efecto, quien dice progreso histórico dice **evolución en el tiempo**; quien dice evolución en el tiempo dice materia; pero quien dice materia dice apetito radical de lo nuevo y no de lo perfecto, y por lo tanto, ausencia de progreso necesario o de tendencia necesaria a lo más perfecto”*.

Sólo el espíritu puede devenir sin alterarse. Los adoradores del progreso imaginan un progreso material infinito y, con una suerte de **maniqueísmo histórico**, identifican el mal en el pasado y el bien en el porvenir, haciendo de la revolución como subversión el instrumento de renovación de la historia. Pero la verdadera revolución no subvierte, no renuncia a los progresos conquistados en el pasado. Maritain, con cierta ironía, destaca: *“deberemos decir que el progreso, en cuanto tal, desde el momento que supone la conservación, en un modo u otro, de los logros conquistados en el pasado, es fundamentalmente conservador y positivo; pero el progreso necesario, en cuanto expresa una pretendida ley metafísicamente necesaria en el campo universal, es esencialmente revolucionario y negativo. La idea-mito de Progreso devora, así, al progreso real”*. Es absurdo pensar que una subversión sea la condición necesaria para el progreso.

Maritain no intenta negar el progreso histórico, pero denuncia su ambivalencia: *“yo no digo que el hombre no sea capaz de progreso, sólo digo que es absurdo pensar que el progreso se realice necesariamente en virtud de un impulso divino o de una ley metafísica de la historia humana, porque el hombre es un ser **perfectible**; perfectible y por lo tanto, por la misma causa y razón, **corruptible**”*.

Pasa luego a considerar el progreso de la vida espiritual en el campo de las artes, de las ciencias y de la filosofía. *“En las artes de lo bello, que son el fruto más puramente intelectual de la inteligencia operativa, no reina el progreso sino el cambio, quiero decir una cierta ley de renovación y de innovación. Porque la tarea del artista es encarnar la belleza en una materia determinada y la materia es infinitamente limitada respecto de la belleza, por lo cual toda forma de arte, por noble que sea, está destinada a consumarse y a dejar lugar a otra”*.

*“En el orden especulativo y científico las cosas son de un modo diferente, por cuanto no se trata ya de operar sobre una u otra materia sino de llevar la verdad al alma. Aquí entonces la materia, a la que el conocimiento reviste como un ser inmaterial, sufre las condiciones del espíritu y, como la amplitud del espíritu no tiene límites, de modo que una verdad no reemplaza a otra sino que se suman, es la ley del acrecentamiento la que tenderá a predominar siempre en la **ciencia en cuanto tal**”*.

La metafísica es la ciencia en la que mejor puede verificarse este acrecentamiento porque en *“la constancia de la dirección de su movimiento será capaz de imitar la inmovilidad de la ciencia angélica”*; pero los filósofos, frecuentemente a causa de su subjetividad, se desvían de ese camino. Las ciencias que usualmente buscan solamente resultados prácticos, favorecen el **progreso material** y Maritain destaca: *“es inútil hacerles notar que de por sí el progreso no ayuda a la perfección moral ni tampoco a la felicidad terrenal de los hombres, dado que la concupiscencia no tiene límites y las necesidades crecen más rápidamente que los medios para satisfacerlas”*.